
TORRECILLA, Jesús (2016)

España al revés. Los mitos del pensamiento progresista (1790-1840)

Marcial Pons, Madrid

Los trabajos de Jesús Torrecilla están casi siempre a caballo entre la historia de la literatura y la historia de las ideas. En ellos, los textos del pasado son, sobre todo, ventanas por la que asomarse a los discursos históricos, políticos y literarios que han construido la imagen de España en los últimos siglos. Torrecilla ha contribuido especialmente al estudio de la idea de España en tiempos de la Ilustración con obras como *España exótica* o *Guerras literarias del dieciocho español*. Entre otras cosas, ha demostrado que los escritores españoles de aquella época veían la Ilustración como un fenómeno extranjero esencialmente contrario a la idiosincrasia nacional. Algunos defendieron abiertamente la tradición cultural hispana y se opusieron con vehemencia a las modas francesas. Otros adoptaron el gusto neoclásico y las ideas ilustradas, pero sintieron con frecuencia que había una contradicción entre sus preferencias estéticas e ideológicas y su fidelidad a la patria.

Partiendo de estas sólidas premisas, Torrecilla analiza en su nuevo libro los mitos históricos del primer liberalismo español. En su opinión, los ilustrados españoles no fueron capaces de ofrecer una alternativa a la imagen tradicional de España. Sólo a partir de la Revolución Francesa una pequeña minoría progresista empezó a imaginar una España alejada del despotismo y la intolerancia que hasta entonces parecían definirla. Para no ser tildados de traidores a la patria, estos progresistas crearon una serie de mitos históricos que les permitieran enlazar su nueva España tolerante y liberal con un supuesto pasado nacional.

Torrecilla presta atención, sobre todo, a dos mitos históricos: el de las libertades medievales y el de al-Andalus. El mito de las libertades medievales, construido esencialmente en torno a los comuneros de Castilla y a los fueros de la Corona de Aragón, fue importantísimo para la retórica liberal durante la Guerra de la Independencia. Los liberales gaditanos insistieron en presentarse como los restauradores de las libertades que los españoles habían perdido tras la derrota de los comuneros en Villalar. Eso implicaba asumir que, hasta 1521, los fueros y las Cortes de los distintos reinos de España habían

protegido los derechos de la nación e impedido el despotismo de los reyes. Según el mito, la época de los Austrias y los Borbones fue un paréntesis de despotismo monárquico en una historia nacional caracterizada por la incansable resistencia de los españoles frente a la tiranía.

Si el mito de las libertades medievales tiñó de patriotismo la política liberal, el mito de al-Andalus intentó combatir la extendida idea de que España era, por naturaleza, un país intolerante. Torrecilla sitúa la génesis de este mito en el exilio al que los liberales se vieron abocados tras la restauración absolutista de 1814. Lejos de España, los liberales se sintieron abandonados por sus compatriotas, cuya entusiasta acogida de la reacción fernandina parecía indicar que seguían fieles a la vieja España intolerante y monárquica. Al verse deserrados por el fanatismo del pueblo y de las autoridades, los liberales exiliados compararon su suerte con la de los moriscos expulsados en 1609 por Felipe III. Según Torrecilla, algunos de estos exiliados creyeron hallar en la Reconquista la raíz del fanatismo español y elaboraron una historia alternativa que hacía de al-Andalus un paraíso de tolerancia y cultura tristemente destruido por los reinos cristianos de la Península Ibérica.

Hay aspectos discutibles en la interpretación de Torrecilla. Lo es, por ejemplo, identificar rotundamente la contrarrevolución con el absolutismo. Ya en tiempos de las Cortes de Cádiz, algunos de los más conocidos reaccionarios, como José Colón o José Clemente Carnicero, compartieron con sus enemigos la idealización de las libertades medievales y el rechazo al despotismo de Austrias y Borbones. Y a lo largo de todo el siglo XIX, los tradicionalistas españoles se inspiraron en los fueros medievales para oponerse al Estado unitario que, a su entender, trataban de imponer los liberales.

También es exagerado decir que los progresistas españoles sustituyeron el mito de la Reconquista por el mito de al-Ándalus. Como el propio Torrecilla reconoce, ni la exaltación de la cultura andalusí ni las críticas a la expulsión de los moriscos eran novedosas en el siglo XIX. Es cierto que algunos liberales exiliados entre 1813 y 1833 identificaron su suerte con la de los moriscos expulsados dos siglos antes, pero no por eso celebraron la irrupción del Islam en la Península Ibérica ni lamentaron que los cristianos hubiesen ganado la Reconquista. En la mayoría de los casos, se limitaron a considerar que, tras la conquista de Granada, los cristianos debieron ser más generosos con los vencidos. Siguiendo una tradición que se remonta al menos al siglo XVI, los progresistas decimonónicos insistieron en que el ejemplo y la persuasión habrían sido más eficaces que la violencia para convertir a los moriscos. En cualquier caso, el rechazo a la política intolerante de los Austrias no les impidió conti-

nuar idealizando a los reinos cristianos que combatieron a al-Andalus. De hecho, los liberales atribuyeron a esos reinos el origen de las libertades políticas españolas y los describieron con frecuencia como ejemplos de una tolerancia religiosa que solo se extinguió con la creación de la Inquisición española en tiempos de los Reyes Católicos.

Más allá de estas cuestiones debatibles, *España del revés* es de obligada lectura para quien se interese por la historia del nacionalismo español. Desde hace quince años, los historiadores suelen dar por hecho que el nacionalismo surgió en España hacia 1808 de la mano de la idea de soberanía nacional. Con esta visión aún imperante, el nacionalismo conservador fue esencialmente una reacción al nacionalismo liberal y no surgió hasta bien entrado el siglo XIX. El gran acierto de Torrecilla es, precisamente, invertir este relato. Su nuevo libro demuestra que el nacionalismo progresista español fue una reacción a un nacionalismo anterior y más exitoso que identificaba a España con la unidad religiosa y el gobierno monárquico. Es la historia de un puñado de escritores y políticos españoles que a comienzos del siglo XIX trataron de construir una nación tolerante y liberal que pudiera oponerse a esa España tradicional. Podría decirse que, en gran medida, es la historia de un fracaso. Sus protagonistas reconocieron muchas veces que eran una exigua minoría y que la mayoría de sus compatriotas se identificaban con esa España intolerante que ellos trataban de combatir. Algunos se vieron tentados a romper sus lazos con España y a abandonar a su suerte a una nación que les parecía empeñada en oponerse a la modernidad con todas sus fuerzas.

España al revés es una obra clave para entender por qué, a lo largo de la Edad Contemporánea, los progresistas españoles no han sido capaces de construir un discurso nacional exitoso. Y por qué, con frecuencia, se han sentido extranjeros en su propia tierra o han preferido otras patrias al no verse reconocidos en la española.

Juan Pablo Domínguez. Instituto Cultura y Sociedad (ICS)

Universidad de Navarra

